

"No sé expresarme", comienza uno de los versos de José Tuvilla, y en él se contiene la clave de su mundo poético: me estoy refiriendo al silencio, que viene dado en su obra como solución a la búsqueda estéril de la palabra. La facultad del silencio y la facultad de la palabra están presentes en todos los poemas de Tuvilla, de una manera o de otra. *Te llamo sin voz para hablarte con los ojos*, se le dice a la amada en el primer poema, titulado ESCAPAS POR LA CANCELADA DEL SILENCIO (hay una cancela, no un muro, entre la voz y el silencio; estamos, pues, ante dos ámbitos que se comunican, ante dos mundos, en fin reconciliables. En este punto de reconciliación está probablemente el eje de la poesía de Tuvilla). Pero retomemos el hilo: *Te llamo sin voz para hablarte con los ojos*, se le dice a la amada, y completamos: ... *para que aprendas el lenguaje de la espuma*. El mundo está poblado de infinitas voces e infinitos silencios que el autor recoge en sus poemas, a veces para dar modulación a un erotismo viril y delicadísimo, puesto en sordina —una de tantas modulaciones posibles—:

*Tu pecho guarda el rescoldo de un deseo triste;  
deja que mi tacto como una luz te penetre  
para sembrarte por siempre la esperanza.*

a veces para expresar la mordedura existencial, que hace gritar a las puertas y se deja escucharen el fondo de nuestras voces. También la esperanza se cifra en las palabras; en cambio, no es efectivo lo que no llega a nombrarse. Así

*Se resisten los labios a la desesperanza*

y

*El tiempo unce nuestras manos al grito*

Hay una resistencia a abandonar el viejo mito de la magia creadora del lenguaje, capaz de engendrar aquello que designa. Por eso, aunque hoy tenemos

*Tan solo una voz templada y dulce en el espacio  
para hacer brotar de entre los dedos  
una primavera blanca, tan solo, pero nunca florecida.*

Algún día

*Las palabras brotarán nuevas y firmes,  
los ríos lavarán la muerte de los rostros,*

*la luz será un arcoiris tras la tormenta  
y el amor se hará deseo realizado*

En la misma línea tendente a analizar el mundo según parejas de contrarios, ocupa un lugar particularmente interesante la oposición realidad-irrealidad. Y ello por una composición que destaca de forma especial: la titulada CUBRID TODOS LOS ESPEJOS, DETENED TODOS LOS RELOJES. Inspirándose en tres versos de Víctor Hugo, el autor elabora a partir de ellos una auténtica joya de ritmo amplio y a la vez acuciante (rasgo presente, por cierto, en muchos de sus poemas), una combinación feliz de elementos barrocos y hallazgos personalísimos, enraizados en el surrealismo y otras corrientes contemporáneas. Sería necesario transcribir en su totalidad el cúmulo de hipéboles surrealistas, la cascada de sustantivos desnudos casi de adjetivación para dar copia exacta de lo que nos da Tuvilla: el retrato de ese hombre-monstruo que ha caído —repentina, brutalmente— en la cuenta de que no es sino un bosquejo, un proyecto horrible y desmesurado que ni siquiera es real, por que no es más que un sueño destruido. Y de que todo, como él, es ese mismo sueño. Y de que tampoco puede estar seguro de que él y el todo sea un sueño, porque las cosas solamente han tomado la apariencia de serlo. Y así hasta el infinito. Es esa tensión horrible, ese retorcimiento llevado al extremo, lo que hace brillar a este poema de Tuvilla por encima de los demás.

Aunque nos encontremos en su obra con momentos estimabilísimos de ternura, aunque en los poemas siguientes estén esperándonos series espléndidas de imágenes de lo marchito (ELEGIA al abuelo) y de lo naciente (MAGOS DEL SUEÑO, dedicado a sus párvulos). De esta última composición, no me resigno a dejar de comentar una de las deliciosas metáforas con que se designa a los párvulos: *Abejas de mis tuétanos*; se necesita ser poeta para apretar tanta connotación en un sintagma y hacer sentir a quien lee cómo eso tan menudito, tan inquieto, tan volátil, puede despertar el cosquilleo esperanzador, que incita al movimiento, en lo más profundo de un cuerpo/espíritu humano. Así suele ser Tuvilla: rotundo de sonido, concentrado de ideas, apegado al vocabulario de apariencia más "corriente" para hacer saltar de él mil sugerencias extraordinarias.

